

El sello de la Familia

Extracto del libro: *El Arcángel Gabriel Biografía*

A pesar de todos los esfuerzos que habíamos desplegado cotidianamente desde hacía meses para colocar el sello de la Familia, el Arcángel Gabriel no se acercó a nosotros durante la celebración de Gabriel 2009-2010. Desde hacía 7 años, siempre había venido, más o menos fácilmente, a cada una de sus celebraciones y, por primera vez, parecía no haber tenido las condiciones o la voluntad de manifestarse. ¿Qué habíamos hecho u omitido hacer?

Ante la inquietud general y después de que Olivier Manitarra hablara con Gabriel, él pudo dar la siguiente respuesta a los Esenios presentes :

“Si de ahora en adelante el trabajo de cada uno es respetado y conducido hacia una obra útil a la Nación Esenia y al mundo divino, un gran número de tensiones desaparecerán. El agua que nos une se volverá entonces clara y límpida como el agua de la fuente de nuestro Padre Gabriel. Naturalmente, el sello de la Familia podrá entonces posarse sobre esa agua purificada y la salud se desplegará en la Nación Esenia, como el sello de la unificación de los mundos y de la respiración del alma, y nos beneficiaremos del conjunto de las virtudes de los Ángeles en todas nuestras actividades.

No logramos cumplir con esa exigencia del mundo divino antes de la celebración de nuestro Padre Gabriel. Es por eso que, por primera vez en 7 años, el Arcángel no vino y la puerta no se abrió en nuestro cielo. La respuesta del mundo divino es clara y sin apelación. Sin embargo, como la voluntad de la apertura de las 4 puertas emana de un mundo superior al de los Arcángeles y forma parte de un plan divino, se nos da una segunda oportunidad. Nos quedan 3 meses para colocar al mismo tiempo el sello de la Salud y el de la Familia. Si logramos realizar esa voluntad del mundo divino antes de presentarnos ante nuestro Padre Rafael, tendremos la posibilidad de abrir sucesivamente las 2 puertas del agua y del aire durante la misma celebración. Si fallamos, quedaremos bloqueados en este estadio durante un nuevo ciclo de 7 años y deberemos pasar de nuevo por las mismas pruebas y dificultades.



Algunas palabras del Arcángel incluidas en los salmos transmitidos durante esta celebración aportaron precisiones sobre las expectativas del mundo divino y explicaron claramente lo que debía cumplirse en los meses siguientes:

“Ustedes, los fieles de la Luz, ¿dónde están? Que aquellos que han llegado hasta mí vayan hasta el final de su camino y entren en el gran servicio y en el cumplimiento de la obra que se les pide. Yo soy aquel que hace aparecer la Luz, que le permite nacer sobre la tierra.

Yo les pido hoy que sostengan con sus inteligencias, sus almas y sus vidas el nacimiento de la Nación Esenia. Ella es la Luz que toma un cuerpo en su mundo para traer un nuevo mensaje. Yo les pido que se estructuren y cumplan todo lo que se les pide, para que el nacimiento se realice en las mejores condiciones. La puerta no pudo abrirse, pero eso no significa que permanecerá cerrada o que necesariamente les espera un nuevo ciclo de 7 años de trabajo y preparación. Yo no lo deseo, porque la tierra y la humanidad necesitan realmente de la Nación Esenia.

Ustedes todavía pueden aportar su contribución y hacer que la puerta se abra, que el culto del Agua aparezca sobre la tierra. La condición es que los sellos del Trabajo y de la Familia sean colocados antes de la celebración del Arcángel Rafael. Sobre estos Sellos deben posarse las celebraciones del culto del Fuego y del Agua. Si ustedes reúnen las condiciones, entonces, durante la invocación de los 4 Arcángeles en el templo de Rafael, la puerta del agua podrá abrirse. Yo les pido entonces terminar los trabajos en curso y colocarlos, porque hoy el cielo de la Nación Esenia está cargado de proyectos y necesita ser aligerado por su nacimiento, por su realización.

Yo les pido que se unan en la inteligencia y en la eficacia alrededor de su guía, que formen un cuerpo para la Nación Esenia, de modo que sus obras puedan nacer, y que la humanidad la conozca y la aprecie.”



El Arcángel declaró también :

Yo no pude atravesar el agua de su cielo y venir a tocar el centro, el lugar, la sede del lugar que une a los 7 reinos de la Alianza. No es que el mundo divino se desentienda de la misión querida por el Padre de todos los padres, sino que, si ustedes no hacen su parte en el mundo de los hombres, no nos es posible continuar en las condiciones actuales.

Ustedes deben realmente estructurarse, organizarse, despertarse y tomar en sus manos su porvenir y el de la humanidad. Sepan lo que quieren, no sean pasivos, sino individualícense y únanse en la libertad y en la toma de responsabilidad de la obra común que deben realizar. Todos los otros reinos de la Alianza están listos para cumplir sus tareas; nosotros esperamos que ustedes estén listos y que ustedes también cumplan su parte.

Nada está aún perdido. Si ustedes se despiertan, se estructuran y se organizan para reunir las condiciones favorables, yo podré eventualmente abrir la puerta del culto del Agua durante la próxima celebración del Arcángel Rafael. Para eso, yo les pido que coloquen el sello del Trabajo y el sello de la Familia, a fin de que podamos estabilizarnos sobre una base sólida y abrir las puertas en el espacio que ustedes han abierto en la tierra por la Ronda de los Arcángeles y los Pueblos Esenios.

A raíz de estas demandas repetidas del Padre del agua, se emprendió transformar numerosas estructuras esotéricas, culturales y económicas de la Nación Esenia, a fin de que ellas se volvieran estables y eficaces en la obra de la Luz.

Gabriel quiere fluir desde el mundo divino para bendecir a la Madre-Tierra y al mundo entero. Él quiere que de nuevo el agua sea sagrada. Por « agua » hay que entender no solamente el líquido que conocemos, sino igualmente el agua sutil, invisible, de las relaciones, el agua que une a los seres entre sí. Así, el agua en todas sus manifestaciones debe ser pura de nuevo.

Gabriel quiere bendecir a toda la humanidad que porta en su vientre el embrión de un mundo nuevo y de una tierra nueva.



Colocar el sello de la Familia : una obra colectiva

En el mes de marzo de 2010, cuando comenzaba la celebración del Arcángel Rafael en Quebec, aún no habíamos logrado colocar el sello de la Familia. La situación era muy tensa, porque hacía ya 3 meses que los Esenios trabajaban en ese sentido. Cada día realizaban un trabajo mágico intenso y, a pesar de eso, no habían alcanzado su meta. Visiblemente, algo bloqueaba.

Durante esos 3 meses, sin embargo, se había hecho una amplia comunicación, vía Internet y otros soportes, para sensibilizar al máximo de personas a la obra que los Esenios intentaban realizar e invitarlos a participar. Con ello, queríamos generar una masa crítica, una potencia mágica capaz de crear las condiciones adecuadas para que el Sello fuera colocado.

Un gran número de seres de buena voluntad comprendieron esta intención. Ellos captaron que el trabajo emprendido por la Nación Esenia no estaba ligado a una religión ni limitado a una corriente espiritual, sino que se dirigía a todos los seres, más allá de las fronteras materiales y culturales.



Colocar el sello de la Familia, dar la fuerza al espíritu de la Familia universal y a la sanación de las relaciones entre todos los seres era, por lo tanto, asunto de cada uno y concernía a la humanidad entera.

Así, no se trataba de cumplir una voluntad humana, sino la de los mundos superiores que se mantienen por encima de todo lo que es puro y sagrado, sin dogmas ni querellas de campanario. Este designio solo podíamos realizarlo uniendo nuestras fuerzas en el apoyo mutuo.

Gracias a esta comunicación internacional, numerosas personas se levantaron en diferentes países con el deseo de aportar su piedra al edificio que se construía, a la grandiosa obra que los Esenios, los terapeutas de la tierra, tenían la misión de cumplir.

Así, tal vez éramos miles los que nos concentrábamos cada día, pronunciando palabras y practicando actos rituales, miles de personas que no se conocían, reunidas para crear un reservorio de energía colectiva, una tierra sutil capaz de portar el mundo luminoso que quería descender y fecundar a la Madre...

A pesar de esta movilización, aunque un gran número de personas aportaban su apoyo, las energías desplegadas estaban tan mal orientadas que se dispersaban. Hubiera hecho falta que fuésemos decenas de miles los que nos uniéramos con el objetivo de sanar a la humanidad y al planeta para que eso operara, pero no fue el caso.

Cada Esenio sabía perfectamente que, si no lográbamos colocar el sello de la Familia durante la celebración, la puerta del agua no podría abrirse y, sin duda, tampoco la puerta del aire. La perspectiva de recomenzar un ciclo de 7 años antes de tener otra oportunidad de superar este paso no nos entusiasmaba en absoluto, dadas las dificultades que ya habíamos debido afrontar en los 7 años anteriores.



Fue, por lo tanto, con esa presión interior que comenzó la celebración del Arcángel Rafael. Todos llevábamos sobre nuestros hombros el peso de una gran responsabilidad, y el fardo era tal que cada paso para avanzar se volvía difícil. Los desafíos de nuestro éxito o de nuestro fracaso eran tan importantes que todas las personas reunidas dieron lo mejor de sí mismas.

Sin embargo, eso todavía no era suficiente. Las relaciones humanas dentro de la Nación Esenia carecían de pureza y seguían teñidas de críticas, de juicios y de una falta de comunicación y de comprensión mutua. Por ese motivo, el agua sagrada del Arcángel Gabriel, el agua sublime del amor, de la paz y del equilibrio, no podía circular entre nosotros de manera fluida y bella.

En los éteres de nuestra Nación, en nuestros egrégores, una cobertura energética discordante cerraba el cielo sobre nuestras cabezas. Una especie de costra nos rodeaba, sólida como la roca, y nos aprisionaba en el pensamiento muerto del mundo del hombre. Así, todas las palabras que Olivier Manitará podía pronunciar durante sus invocaciones, todas las fuerzas que él desplegaba, toda la ciencia que era la suya en este dominio no bastaban para tener razón de esa capa opaca presente entre nosotros y las esferas superiores. ¿Cómo podíamos colocar el sello de la Familia en esas condiciones?

En un momento dado, viendo que realmente no avanzábamos hacia nuestro objetivo, Olivier Manitará decidió activar todas sus capacidades, todas sus alianzas de Luz y toda su determinación para colocar el sello de Gabriel. Durante una invocación mágica se dio cuenta, sin embargo, de que jamás llegaría a este resultado por sus únicas fuerzas, y era lógico, porque el sello de la Familia significaba, ante todo, que había que estar juntos, estar unidos en una misma dirección. Significaba que la unión hace la fuerza y que únicamente la movilización voluntaria de un gran número de seres humanos, unidos a la voluntad de todos los reinos de la Madre —sosteniéndonos con su presencia en este trabajo— podía ofrecer los resultados esperados.



Olivier Manitará se concentró entonces en el conjunto de fuerzas que habían sido generadas por las oraciones de los Esenios y de los no Esenios durante esos últimos meses –esas fuerzas que habían sido diseminadas en los éteres por falta de saber hacer–, y las reunió por medio del dominio de los mundos invisibles y de la ciencia invocatoria.

En esa palabra comenzaron entonces a vivir la verdadera aspiración y los deseos de todos esos hombres y mujeres sinceros que habían participado en la obra, que habían dado una parte de sí mismos y de su tiempo para la victoria de la Luz, para el bien de todos los seres. La potencia mágica de su palabra comenzó entonces a crecer, de manera inesperada, hasta el punto de sacudir los éteres y perforar la capa vibratoria opaca. Ese momento fue impresionante.

Tan pronto como esto sucedió, un camino invisible se abrió en el cielo de la Nación Esenia, semejante al que nuestro ilustre ancestro Moisés había abierto para su pueblo en las aguas tumultuosas del mar Rojo. Un pasaje luminoso entre nuestro mundo y el de los Arcángeles se dibujó ¡y el sello de la Familia pudo finalmente ser colocado!

Fue una bella y gran victoria. Esa obra mayor quedó inscrita en la destinación de todos los seres que habían participado en ella, y el sello de la Familia podía ahora tomar vida en el seno de la Nación Esenia.

Fue una bella y gran victoria. Esa obra mayor estaba inscrita en la destinación de todos los seres que habían participado en ella, y el sello de la Familia podía ahora cobrar vida en el seno de la Nación Esenia. Era como un pequeño niño que acababa de nacer. Ahora era necesario cuidarlo y nutrirlo con nuestros pensamientos, sentimientos, voluntades y, sobre todo, con nuestros actos cotidianos, para que la Familia divina, tal como ha sido querida por Dios desde el comienzo de los tiempos, tome en la humanidad su verdadera dimensión eterna.

Tal es la responsabilidad de la Nación Esenia : cuidar del Divino en la tierra.

